

Familia y juventud

Un análisis desde la perspectiva de la relación entre la biografía y la sociedad

Carmen Dyna Guitián*



Si asumimos 15 a 25 años el rango de edad que establece la Convención Iberoamericana de la Juventud (asumida igualmente por el INE para fines comparativos) podemos señalar que ese es el momento de la historia de vida cuando se esboza y configura el proyecto de vida que se desea realizar. Dependerá de los recursos, las limitaciones y los eventos de ruptura (siempre imprevistos por definición) así como del conjunto de instrumentos disponibles para interpretar la realidad (el contexto biográfico), la posibilidad de convertir dicho proyecto en una forma de vida cónsona con las exigencias de calidad de vida del mundo contemporáneo.

Más allá de las condiciones socioeconómicas de la familia de origen (el capital económico), los recursos también se refieren al conjunto de capitales que forman el patrimonio familiar. Se trata del capital social –entendido como el conjunto de relaciones que proveen las redes sociales que articula la familia, sean estas redes sociales residenciales básicas, redes institucionales o redes mediáticas-. El capital político –entendido en términos de la capacidad de intervenir en las instancias del poder desde lo micro local hasta lo nacional. El capital cultural o la capacidad para incidir en la construcción simbólica de la sociedad y, a través del capital político, participar en su imposición en la sociedad total. El capital ambiental referido a los recursos inherentes al medio físico, la disposición de vivienda y servicios conexos así como el disfrute de servicios comunitarios y urbanos que definen una determinada calidad ambiental de vida.

Las limitaciones, por otro lado, aluden a las carencias de estos capitales en términos de su insuficiencia para ser activados como recursos para el logro de las metas propuestas en el proyecto de vida trazado, así como a la capacidad para enfrentar situaciones de ruptura que trastocan las trayectorias de una biografía para cambiar su rumbo (embarazo precoz, la

La escasa preparación escolar forma parte de la escasa capacitación para desenvolverse en la ciudad por lo que los pobladores tienden a circunscribirse en el ámbito de sus comunidades, a partir del cual logran la vinculación urbana; ello evidencia la carencia de recursos de capital cultural y social para desempeñarse en el modo de vida moderno urbano.

muerte temprana de un padre proveedor, una enfermedad crónica, la disolución de la pareja, un desastre natural, etc. Puede ser también un golpe de suerte, un Kino, una herencia inesperada, la activación inesperada de una red para el logro de objetivos, etc.). En todo caso, el evento de ruptura siempre es imprevisto cualquiera sea su efecto.

Por otro lado, la capacidad para acrecentar o enriquecer los capitales, para minimizar las limitaciones y para enfrentar las rupturas dará como resultado la conformación de un patrimonio familiar que puede ser trasladado a las próximas generaciones, es decir, se convierte en herencia familiar.

Si ese patrimonio se mantiene, se reproduce y se amplía en la próxima generación estaremos frente a una situación de legado, siempre y cuando las disposiciones para interpretar la realidad sean acordes con las corrientes sociales preponderantes – es decir en una sociedad industrializada, el empleo en la economía moderna, por ende, formal, es la estrategia adecuada para garantizar los recursos económicos que requiere la familia, pues son condiciones que no sólo aseguran un ingreso fijo sino también condiciones de seguridad social que cubren algunas de las situaciones de ruptura así como la vejez, prestaciones sociales, etc. que se convierten en recursos adicionales para la familia, en el largo plazo. Esta herencia familiar la he caracterizado como legado.

Si, por el contrario, ese patrimonio se contrae, se dilapida, se consume por la incapacidad de manejar disposiciones para interpretar la realidad y más bien se recurre a interpretaciones inadecuadas que van a contrapelo de las corrientes sociales preponderantes lo que se produce es una herencia tipo cúmulo.

Ahora bien, hasta ahora el análisis parece poner el énfasis en la capacidad del sujeto y de la familia en todo caso, para enfrentar sus condiciones de vida y forjar un proyecto. Es precisamente en el ámbito de los recursos y limitaciones, tanto de capitales como de disposiciones para interpretar la realidad, donde encontramos la conexión entre la biografía y la sociedad.

La carencia de capitales no es un asunto privado de la familia, se refiere fundamentalmente a las posibilidades que una sociedad determinada ofrece a esa familia para adquirir, reproducir, ampliar y enriquecer sus distintos capitales así como para construir el conjunto de dispositivos necesarios y suficientes para interpretar una realidad determinada, bien que se obtengan por la vía de la escolaridad formal, por la vía de la relación con instituciones sociales claves (la iglesia,

las fuerzas armadas, los partidos políticos, etc.) siempre y cuando esas instituciones se orienten a propiciar la movilidad social de los sectores desposeídos y no a mantenerlos en condiciones de dominación política, cultural y económica.

El asunto es, así, problema del sujeto y de la sociedad, de la orientación que un proyecto de sociedad determinado establezca para el logro de la superación de las condiciones de pobreza de población, de esto se trata, en última instancia, el tema del proyecto de vida para los sectores populares.

Basado en estas consideraciones teóricas y empíricas se realizó una investigación que produjo una caracterización de la familia pobladora urbana –la familia de los barrios auto construidos– en la que podemos visualizar qué pasa con los jóvenes de la familia, e incluso qué pasó con los jóvenes de generaciones anteriores.

1) Familia que se caracteriza por tener fuertes redes sociales residenciales en las que destacan las relaciones de paisanaje, vecindad, amistad, pares y patronazgo. Están presentes, pero con mucho menos fuerza, las redes sociales institucionales y las redes sociales mediáticas. Por lo que las redes sociales no constituyen un recurso importante.

2) Familia cuyas titulaciones se concentran en el nivel primaria básica. Las primeras generaciones, por lo general, son analfabetas reales o funcionales, las segundas generaciones, en promedio, logran la educación primaria y las terceras generaciones, aunque en mayor número logran un título de Educación Secundaria, presentan muchos casos de deserción escolar, bien para incorporarse al mercado de trabajo o para casarse o dedicarse a la crianza de un hijo inesperado, en el caso de las mujeres. Pocos miembros de la segunda generación y algunos más de las terceras generaciones logran obtener titulaciones de Educación Superior, (De las trece historias de familias se registran aproximadamente 614 personas de las tres generaciones, de estas se registró un arquitecto, un biólogo, dos médicos, un veterinario, un odontólogo, dos administradores y dos sociólogos, como profesiones universitarias distintas a la Educación, lo que representa el 1,6 % del total de miembros registrados).

3) Con estos niveles de titulación escolar es evidente que su acceso al mercado laboral está restringido a actividades que requieren baja capacitación o deben dedicarse a actividades informales urbanas, fundamentalmente de servicio y comercio, entre las que prevalecen transporte, construcción, servicio doméstico. Algunas oportunidades en la burocracia estatal, obtenidas princi-

La segunda generación también lucha por mejorar sus condiciones de vida y elabora con más precisión un proyecto para intentar salir de la pobreza basado fundamentalmente en el trabajo, en la construcción de la vivienda, en la educación de los hijos y en alianzas matrimoniales, al menos isogámicas que permitan mantener las posiciones obtenidas.

palmente a través de los partidos políticos o por redes residenciales. Los datos señalan que prevalece la definición del rol masculino como proveedor y el de la mujer como regente del hogar.

La escasa preparación escolar forma parte de la escasa capacitación para desenvolverse en la ciudad por lo que los pobladores tienden a circunscribirse en el ámbito de sus comunidades, a partir del cual logran la vinculación urbana; ello evidencia la carencia de recursos de capital cultural y social para desempeñarse en el modo de vida moderno urbano. De esta manera, el escaso capital cultural compuesto por un mínimo capital escolar y por representaciones sociales vinculadas a modos de vida no sólo distintos sino ineficientes para desempeñarse en el modo de vida moderno industrial urbano, resulta una de las más importantes limitaciones que enfrentan las familias pobladoras en el momento de plantearse y ejecutar sus proyectos familiares.

EL PATRIMONIO FAMILIAR

En general poseen precarios recursos provenientes de los distintos tipos de capital. Como hemos señalado en el caso de las titulaciones como capital cultural, es escaso y poco eficiente para el logro de las metas familiares; las redes sociales que pueden convertir en recursos son fundamentalmente residenciales, lo que restringe el espectro de posibilidades que ofrecen otras redes sociales, sobre todo las institucionales (lo cual está vinculado a su situación escolar y ocupacional); por lo general, el capital económico consiste en la propiedad de la vivienda, no necesariamente del terreno, también aparecen algunos enseres domésticos sin valor económico; el capital político medido en términos del poder que puedan ejercer para lograr toma de decisiones favorables a sus intereses también se restringe a la comunidad, cuando se tiene dicho poder, pues la militancia política (en las pocas ocasiones que la encontramos) los mantiene en la base de los partidos, por la que obtienen pequeñas prebendas clientelares. Prevalecen los casos de familias sustentadas sólo por el ingreso del jefe de familia quien apenas posee un nivel de instrucción primaria, lo cual coincide con uno de los criterios de la OCEI para determinar la condición de pobreza de la población.

EL PROYECTO Y LA TRAYECTORIA FAMILIAR

Prevalece una trayectoria familiar de origen campesino pobre de conuco, primera generación migrante a la ciudad en la última década del XIX y la primera década del siglo

XX, obtiene muy pocas ventajas de la ciudad, en ocasiones ni siquiera la vivienda (casas de vecindad), apenas aprende a leer y a escribir, con mucha presencia de analfabetismo, muy poco acceso a los servicios urbanos. Ocupan empleos sin calificación, sobre todo aquellos que requieran la fuerza física para desempeñarse o en los que pueden aplicar destrezas y habilidades adquiridas en la práctica laboral por lo que constituyen un patrimonio familiar precario. Todas estas condiciones conllevan la circunscripción en la comunidad urbana en la que se asientan, intensifican sus relaciones de parentesco o convierten las relaciones de vecindad y amistad en parentesco mediante alianzas de matrimonio, compadrazgo o adopción e incluso en relaciones imaginarias de parentesco. Esta generación traslada sus expectativas de mejoramiento de su calidad de vida a la generación venidera, trabaja incansablemente para procurar las condiciones de vida de sus hijos, capta rápidamente la relación entre la educación y la movilidad social pero carece de las herramientas culturales para conducir a sus hijos hacia el éxito en la escolaridad, ni siquiera para motivarlos a continuar su educación.

La segunda generación de pobladores urbanos va adquiriendo las pocas ventajas que le ofrece la ciudad, educación primaria (muchas veces incompleta), salud, recreación urbana (parques, el cine, las fiestas locales -el carnaval, los salones de baile, etc.), empleo inestable en fábricas o empresas de servicio, empleo de obrero público, actividad económica informal, chofer, vendedor ambulante, servicio doméstico, etc., a excepción de los casos de los maestros quienes se incorporan al aparato estatal de educación. La segunda generación también lucha por mejorar sus condiciones de vida y elabora con más precisión un proyecto para intentar salir de la pobreza basado fundamentalmente en el trabajo, en la construcción de la vivienda, en la educación de los hijos y en alianzas matrimoniales, al menos isogámicas que permitan mantener las posiciones obtenidas. Prevalecen igualmente las redes sociales residenciales, aunque logran urdir algunas redes distintas, sobre todo a través de la escuela y el lugar de trabajo. En esta generación se produce un cambio con respecto a la relación entre el trabajo y el tiempo libre, sobre todo en los jóvenes hasta aproximadamente los veinticinco o treinta años. Testigos por un lado, de la exigua ganancia obtenida por el incansable trabajo de los padres y sometidos, por otro, al impacto de los efectos de demostración de los modos de vida de otros estratos sociales, los jóvenes de la segunda generación



...los jóvenes de la segunda generación no quieren desplazar sus expectativas por lo que se incorporan tempranamente en el mercado de trabajo para obtener un ingreso propio que le permita "darse sus gustos" entre los cuales está el consumo suntuario y la dedicación del tiempo libre a actividades lúdicas y hedonistas.

no quieren desplazar sus expectativas por lo que se incorporan tempranamente en el mercado de trabajo para obtener un ingreso propio que le permita "darse sus gustos" entre los cuales está el consumo suntuario y la dedicación del tiempo libre a actividades lúdicas y hedonistas. Tienen poca propensión al ahorro (en ocasiones comparten la carga familiar) que les facilite iniciar una vida adulta, cuando lo hacen tienen que partir de cero y apoyarse en la generación anterior para procurarse vivienda y hasta para sobrevivir. Por lo general, el sustento de la familia esta en manos de un solo proveedor poco preparado, mal remunerado (sea el hombre o la mujer jefe de hogar). La carga familiar de este proveedor incluye, además de los niños, a los viejos de la familia y a parientes cercanos en situaciones de necesidad, por todo lo cual en esta etapa de su vida no pueden acumular; a duras penas logran hacer el esfuerzo de invertir en la vivienda acudiendo a estrategias tales como la ayuda mutua, abandonar un trabajo para cobrar prestaciones, los bonos adicionales de fin de año o dobles jornadas de trabajo.

Entre los más jóvenes de esta generación se encuentran casos que lograron obtener una titulación técnica y algunos casos de profesores de educación media que lograron, además, alianzas con mujeres profesionales de la educación también; en estos casos la combinación entre el nivel de educación y una alianza matrimonial profesional propicia un mejoramiento en las condiciones de vida lo que se expresa en una localización residencial fuera del barrio y, en ocasiones fuera de la ciudad. Estos logros fueron posibles porque los padres hicieron un esfuerzo por acumular y ahorrar así como no escatimaron energías para mantener a los hijos estudiando y ampliaron sus redes sociales, básicamente hacia los partidos políticos, la Iglesia, la escuela y el trabajo. Pero estos casos son la excepción más que la regla.

De nuevo los padres, al constatar que ya no podrán salir de la pobreza, cifran sus esperanzas en que sus hijos lo harán. Insisten en la educación como canal de movilidad pero tampoco tienen éxito en que sus hijos superen cierto nivel de educación, aunque avanzan un poco más que los padres. De nuevo se presenta la carencia de herramientas culturales y patrimonio familiar en general, para proveer a los hijos de las condiciones necesarias y suficientes para obtener una titulación superior.

Esta generación que disfrutó los beneficios de la escuela pública y masificada recibe apenas la formación necesaria para incorporarse al mercado laboral urbano en sus estratos más bajos, tampoco recibe formación adecuada para insertarse eficientemente en el modo de vida urbano industrial, al no reforzarsele conductas tales como la disciplina en el trabajo, la puntualidad, la productividad. Tampoco recibe una remuneración que considere adecuada para cubrir sus necesidades, por lo que no es afectada a desarrollar actitudes y conductas acordes con las exigencias del modelo industrial.

Así que dos de los aparatos sociales más importantes, el educativo y el productivo, no están estructurados ni articulados para incluir a este inmenso contingente de excluidos, lo cual evidencia la lógica del capital del modelo de sustitución de importaciones, la tecnología sustituye las carencias de la población, las ganancias del aparato productivo se concentran en el capital y se distribuyen poco en el trabajo y le corresponde al Estado petrolero poderoso y millonario distribuir en servicios, puestos burocráticos y clientelismo, parte ínfima de la bonanza a los sectores excluidos de la fiesta. Tampoco esta generación logra superar sus condiciones de pobreza.

La tercera generación crece en el barrio urbano consolidado, en una casa-barrio, asiste a la escuela pública más cercana, aunque amplía un poco más sus redes sociales, sigue muy estrechamente vinculada a las redes residenciales, su tiempo libre se dedica a actividades en el barrio con sus pares; en la casa, sus actividades son muy individuales (ven TV, escuchan música o simplemente sueñan despiertos). Algunas veces pertenecen a grupos culturales o deportivos, casi nunca participan de grupos políticos, ni de izquierda ni de derecha, y siempre se mantienen en el umbral de la anomia, en cualquier momento alguien podría ofrecer la tentación de una salida fácil. Insisten en que buscan una salida personal de la pobreza, saben que para que sus hijos salgan de la pobreza, ellos tienen que salir pero están reproduciendo la



Le ha tomado cien años a una familia dejar de ser analfabeta para llegar a ser un bachiller inconcluso; salir de una aldea rural miserable para vivir en un barrio urbano contemporáneo, de ocuparse en faenas rurales agotadoras y pésimamente remuneradas a ocuparse en empleos informales urbanos...

historia de sus padres, temprana deserción escolar e incorporación a los estratos menos remunerados del mercado de trabajo. El embarazo precoz, la violencia familiar, el alcoholismo paterno o la gran precariedad económica los impulsa a formar su propia familia pero al carecer de las condiciones mínimas para enfrentar esta nueva forma de vida reproducen el modelo paterno y terminan acudiendo a la familia para albergarse y hasta para subsistir; es una generación seriamente afectada por la crisis económica por lo que le resulta cada vez más cuesta arriba mantenerse estudiando (y le costará en la medida en que los costos y las exigencias de los niveles superiores de la educación sean cada vez mayores), que el empleo es cada vez más escaso y la remuneración insuficiente, que la vivienda es inaccesible a menos que la familia se la procure. Aún cuando en esta generación se ve la tendencia de las mujeres a estudiar y formarse para el futuro, con expectativas de trabajar -sobre todo en las ciudades más grandes- aún es temprano para saber si realmente se incorporarán al mercado laboral urbano. En las familias más apegadas al modelo proveedor-regente no se visualiza esta posibilidad para las mujeres. La

escasa presencia de jóvenes de esta generación en proceso de formación en educación superior nos indica que esta generación parece estar siguiendo los pasos de las anteriores y aunque ha logrado, en conjunto, un nivel de educación más alto, la contracción del empleo urbano no calificado y la exigencia cada vez mayor de calificación técnica y profesional para acceder a puestos, al menos medianamente remunerados, vuelve a expulsar a esta generación.

Le ha tomado cien años a una familia dejar de ser analfabeta para llegar a ser un bachiller inconcluso; salir de una aldea rural miserable para vivir en un barrio urbano contemporáneo, de ocuparse en faenas rurales agotadoras y pésimamente remuneradas a ocuparse en empleos informales urbanos, algunos oficios técnicos y menos del 1% de todos sus miembros, en una carrera universitaria de prestigio que garantice verdaderamente una transformación en la ubicación en la estructura de posiciones de la sociedad.

Si la distancia entre la energía de la motivación de los actores sociales y las oportunidades que le ofrece la sociedad se acrecienta, se abre la oportunidad para la anomia, la desarticulación social, la agresividad y el odio social, racial, étnico, religioso, político, en otros términos, la profundización de las diferenciaciones y, por ende, la preponderancia del conflicto sobre el consenso sin que, por ahora, se visualice la posibilidad de organizar y encausar esta energía social hacia un proyecto de sociedad que no existe y nadie parece saber cuál debe ser. El proyecto de sociedad se asemeja al proyecto familiar, uno tras otro se montan sobre el fracaso y sobre los errores más que sobre los logros de los proyectos anteriores. Proyecto de sociedad que parte de un presente que reniega de su pasado por lo que no encuentra futuro.

La biografía y la sociedad evidencian la lógica de la reproducción social y la permanencia de las múltiples formas de diferenciación, de clasificación social y de exclusión de los jóvenes pobladores urbanos.

*Socióloga.Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UCV